

EL DISCURSO CAPITALISTA, DECLIVE DEL LAZO SOCIAL Y LA IMPORTANCIA DE LA CLÍNICA DEL VACÍO

LUIS MANUEL SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Licenciado en psicología por la Universidad de la República Mexicana (UNIREM) 2015, práctica clínica privada desde 2019, participación en el primer coloquio de investigación y psicoanálisis 2020, Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES) 2021.

Recepción: 22 marzo 2023/ Aceptación: 09 noviembre 2023

La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder sin límites. Su plural afirmativo y colectivo «Yes, we can» expresa precisamente su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados (27)[1]

RESUMEN

El capitalismo tanto como modelo económico como discurso, trastoca el modo en como el sujeto hace lazo. Dicha perturbación permite que la globalización del mercado continúe acaparándolo todo. Esto hace caer al sujeto en la fantasía de poder adquirir todo objeto “a” que se proponga, en el mundo de las mercancías, siempre al alcance, en el mercado de los goces, dando libre paso a la pulsión de muerte, posibilitando, así, una serie de malestares. La clínica del vacío que propone Recalcati apunta a una forma de lidiar con los conflictos y síntomas que trae esta forma particular de hacer lazo.

PALABRAS CLAVE: castración, clínica del vacío, deseo, discurso capitalista, lazo social, psicoanálisis.

SUMMARY

Capitalism, both as an economic model and as a discourse, disrupts the way in which the subject makes a connection. This disruption allows market globalization to continue

monopolizing everything. This makes the subject fall into the fantasy of being able to acquire any object "a" that is proposed, in the world of merchandise, always within reach, in the market of enjoyments, giving free passage to the death drive, thus enabling, a series of discomforts. The emptiness clinic that Recalcati proposes points to a way of dealing with the conflicts and symptoms that this particular way of bonding brings.

KEYWORDS: castration, capitalist discourse, desire, psychoanalysis, social bond, vacuum clinic.

RÉSUMÉ

Le capitalisme, à la fois comme modèle économique et comme discours, bouleverse la manière dont le sujet forme un lien. Cette perturbation permet à la mondialisation des marchés de continuer à tout monopoliser. Cela fait tomber le sujet dans le fantasme de pouvoir acquérir n'importe quel objet « a » proposé, dans le monde de la marchandise, toujours à portée de main, sur le marché des jouissances, donnant libre passage à la pulsion de mort, permettant ainsi à un série d'inconforts. La clinique du vide proposée par Recalcati indique une manière de gérer les conflits et les symptômes qu'apporte cette manière particulière de créer des liens.

MOTS CLÉS: castration, clinique du vide, désir, discours capitaliste, lien social, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

La intención de este trabajo es indagar cómo es que el discurso capitalista afecta el lazo social, tomando en cuenta el rol que ocupa el consumismo desmedido y cómo es que se juega el deseo en la sociedad actual en donde todo parece estar al alcance de un clic, incluso la felicidad. Una sociedad donde el consumo excesivo es imperante, pues, ya no se trata de tener, sino de consumir, consumir sin sentido, vivimos en un mundo hipermoderno en el que, como en ningún otro momento, los cambios ocurren de forma cada vez más acelerada en todas las esferas humanas, esto crea una división entre un antes y un después de; una mutabilidad, tan amplia y veloz que, acompañada de una modificación en la forma en cómo se relacionan los sujetos contemporáneos y de la mano del discurso capitalista, trae consigo una forma particular de hacer lazo, o

deberíamos decir de no hacerlo, que facilita una serie de malestares. Es de gran interés para el psicoanálisis dar cuenta de esta velocidad de cambio que nos acontece, problematizando que pasa con el deseo del sujeto, la castración, los límites, la forma en que este se relaciona, entre otras cuestiones que se muestran en la clínica y que, si bien no son nuevos, responden a las características de nuestro tiempo, es decir, como resultado del contexto sociocultural e histórico que nos atraviesa.

Para ello nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué sucede con la castración y la implementación de la ley en el sujeto hipermoderno? Y ¿Cómo se articula el deseo en el discurso capitalista?

Es necesario especificar algunos de los conceptos que rodean esta problemática para delimitar nuestro texto y no extraviarnos en un tema que, en definitiva, es muy amplio para poder agotarlo en este escrito.

POSMODERNIDAD

De acuerdo con la real academia española la posmodernidad se define como: movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social [2].

El movimiento posmoderno tiene lugar luego de la reconstrucción de Europa, después de la segunda guerra mundial, en los años 50, momento en el que los avances tecnológicos, alimentados por el “progreso” científico dan como resultado un incremento de la fuerza de producción posibilitando el “desarrollo” acelerado de algunos países, estos dos elementos, la ciencia y la tecnología, eran pilares elementales de la modernidad, sin embargo, la posmodernidad se caracteriza por cambiar eso, pues, para la posmodernidad los grandes relatos ya no son válidos ni totalitarios y comienzan a ser cuestionados, por lo que la ciencia deja de poseer la verdad absoluta, para el pensamiento posmoderno el saber científico no es todo el saber, siempre ha estado en excedencia, en competencia, en conflicto con otro tipo de saber, que para simplificar llamaremos narrativo (22) [3].

La posmodernidad retira la confianza en los grandes relatos y meta narrativas como únicos legitimadores de conocimiento, relatos como la ilustración, el cristianismo, la

confianza en la razón se vuelven insostenibles al no poder dar cuenta de la diversidad, complejidad e incertidumbre de un mundo acelerado por el desarrollo de la tecnología, la comunicación, los medios masivos y la informática. Cambiando la forma de ver y de pensar, posibilitado una “liberación” de los individuos para poder dirigirse al camino que elijan incentivando la creatividad; toma fuerza el Narciso que busca la autorrealización personal, el bienestar, el placer, el pluralismo, la importancia del lenguaje y, por su parte, pierden fuerza los ideales y las tradiciones.

Lyotard designa a los “juegos del lenguaje” como una forma de resistencia a los grandes relatos de la modernidad. Estos juegos del lenguaje permiten una resistencia a la homogenización y a la uniformidad que los grandes relatos imponen. Hay una distinción en los tipos de saber: el narrativo y el científico, hay una pluralidad de juegos del lenguaje que permiten un diálogo entre las diferentes narrativas; Lyotard menciona que son los juegos de lenguaje el mínimo de relación exigido para que haya sociedad, pues, desde antes de su nacimiento, el ser humano está ya situado con referencia a la historia que cuenta su ambiente y con respecto a la cual tendrá posteriormente que conducirse (37) [3].

Si bien el movimiento posmoderno propone explorar nuevas formas de pensamiento y de creatividad, cuestionando la idea de una realidad objetiva, universal y racional, sosteniendo que la realidad es una construcción del lenguaje y de las narrativas que compiten entre sí. Defiende la pluralidad, la diversidad, la diferencia, el escepticismo, la ironía y el relativismo como formas de entender el mundo. Sin embargo parece que en algún punto, y rápidamente como un cáncer, se pervirtió, pues, la aceleración del tiempo y las conductas de consumo, impulsadas por el marketing y los medios masivos, rápidamente tomaron protagonismo. Hay un movimiento distinto, una posmodernidad a la que Bauman (29) [4] llamará “modernidad líquida”. Esta modernidad líquida se caracteriza por su fluidez, la inestabilidad, la incertidumbre y el cambio constante; en tanto líquida no tiene una forma definida ni duradera, pues, se adapta al contenedor que la alberga.

Mientras que el posmodernismo propone una crítica y cuestionamiento al sistema hegemónico dominante, así como otras formas de entender y vivir en el mundo que compiten entre sí sin pretender una validez absoluta o definitiva. Por su parte la modernidad

líquida implicaría una adaptación y sumisión al capitalismo como sistema inevitable e inmutable que se beneficia de dicha fluidez y flexibilidad humana y social, hay una pérdida de sentido y de valores que conducen al individualismo, consumismo y nihilismo que dificultan el cambio social. Podemos pensar la modernidad líquida de Bauman, como esa distinción entre posmodernidad, como la propone Lyotard y, también, a modo de acercamiento al concepto de hipermodernidad.

HIPERMODERNIDAD

La hipermodernidad es un concepto que intenta describir el estado actual predominante de la cultura, la sociedad y el pensamiento, como una intensificación o una radicalización de la modernidad. Lipovetsky describe la sociedad hipermoderna como un lugar en donde el tiempo se acelera, pues, todo debe hacerse de forma urgente e inmediata, los comportamientos individuales son extremos, y están atrapados en un desenfreno consumista, en todos los sentidos, que no tiene límite (58) [5].

A diferencia de la posmodernidad, que alienta la creatividad y diversidad, la hipermodernidad fomenta el individualismo, el consumismo y el hedonismo. Genera una aceleración del tiempo y una saturación del espacio que provoca una pérdida de sentido, una fragmentación de la identidad y una alienación de la realidad, misma que es dictada por el mercado, pues, al parecer es el mercado quien dicta el rumbo que hay que tomar. Así mismo el discurso capitalista toma su lugar en una sociedad dominada por el sistema económico que trae consigo la predominancia de la producción, el consumo, la innovación (no como mejoramiento de los productos para el consumidor, sino como saturación de mercancías “nuevas” que ofrecer) y la globalización apuntando a un consumismo depredador imparable, en palabras de Bauman: Los mercados de consumo fomentan la circulación rápida, el acortamiento de la distancia entre “usar” y el “tirar” así como la inmediata sustitución de aquellos bienes que ya no son rentables (81) [6].

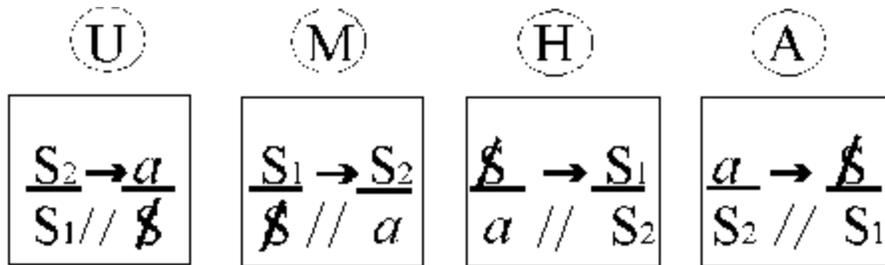
Lo anterior plantea que el individuo contemporáneo se caracteriza por un narcisismo hedonista que convierte el placer en angustia, falta de ataduras sociales que percibe como un desamparo angustiante, pasa luchando todo el tiempo por mantener un lugar individual en el escenario social que permanentemente cambia y que trae como resultados sujetos llenos de incertidumbre.

Un sujeto hipermoderno, posibilitado por una cultura “*fast fud*” y la implementación de un modelo global del mercado y del capital que lo ha trastocado todo, en la jerarquía heredada de valores reconocidos, el “síndrome consumista” ha destronado a la duración y ha aupado a la fugacidad. Ha situado el valor de la novedad por encima de lo perdurable (85) [6]. Todo ello bajo el dominio del discurso capitalista quien se impone como el discurso del nuevo amo cambiando la forma de ¿hacer? lazo con el otro, y un Otro que se deja fuera, que ha caído y un discurso que convierte al sujeto en objeto, un objeto de consumo que, como tal, es desechable e intrascendente.

DISCURSO Y DISCURSO CAPITALISTA

De acuerdo con la real academia española [2] el discurso puede definirse como: facultad racional con que se infieren unas cosas de otras. Reflexión, raciocinio sobre antecedentes o principios. O como acto de la facultad discursiva, entre otras. Por su parte, Urra, Muñoz y Peña definen el discurso como: una creencia, práctica o un conocimiento que construye la realidad y proporciona una forma común de entender el mundo por los individuos y pragmáticamente, es el lenguaje en uso y sus efectos en los distintos contextos sociales [7]. Este discurso se va modificando de acuerdo a diversos factores, por ejemplo, la cultura, el momento histórico, etc. y tiene un impacto directo en la construcción de la subjetividad.

Para el psicoanálisis, Chemama (110) [8] define el discurso como la organización de la comunicación, principalmente del lenguaje, específica de las relaciones del sujeto con los significantes, y con el objeto, que son determinantes para el individuo y reglan las formas del lazo social. Lacan, en el seminario 17 [9] plantea el discurso como forma de hacer lazo social, ya que la forma en que se relacionan los seres humanos es por medio de la palabra, proponiendo para ello cuatro distintas formas de dicho discurso y, a cada uno, exponiéndolo con una fórmula particular: el discurso universitario (U), el discurso del amo (M), discurso de la histérica (H), y el discurso del analista (A).



Cada matema contiene cuatro símbolos, los cuales cambian de orden para cada discurso, lo que Lacan llama un cuarto de vuelta

De esta forma:

S1: significante representante del sujeto, que carece de significación sin la relación con

S2: que es la batería de significantes (saber) que otorgan sentido al primer significante.

ℑ: la “S” barrada se refiere al sujeto dividido por el lenguaje (inconsciente).

a: objeto causa de deseo (falta) o bien plus de goce.

Una vez esbozado lo que es un discurso, pasemos al discurso capitalista. En una conferencia en Milán en 1972 [10] Jacques Lacan muestra su preocupación por el auge del capitalismo, en dicha conferencia habla del discurso capitalista como una nueva forma del discurso del amo. Este discurso tiene una característica muy especial: no hace lazo social, es un dispositivo de incitación al goce por la vía del consumo y desconoce cualquier tipo de límite a su accionar, es decir, que genera la anulación de la singularidad cultural y subjetiva, provocando una universalización que favorece el borramiento de la diferencia. Se hace una inversión en los lugares entre el sujeto (S) y el significante (S1), dejando al sujeto en contacto directo con el objeto a, colocándose en el lugar del agente. De acuerdo con Tissera, se pasa así del reinado del ideal del yo al del yo ideal [11], encontrándose en la cúspide los objetos obturadores de la falta preparados para taponar lo que la época indique, el Otro ya no impera, ahora hay un sinfín de objetos para tapar el hueco, consiguiendo una satisfacción directa e inmediata, sometiéndose al goce sin límites.

Así, desde la postura lacaniana, el discurso capitalista se presenta como una variante del discurso del amo. La formación del discurso capitalista está dada porque la ciencia como mercado del saber, se pone al servicio del capital [12]. El S1 introduce las condiciones de goce sin representar al sujeto, como en las adicciones. El sujeto toma el lugar del significante amo al cual estaba identificado, “es decir, el sujeto no se identifica

con los significantes del otro, sino que pretende ser el «autor» de su discurso (...) es un discurso en donde el sujeto aparece como «no-sujetado» (122) [13].

GOCE

De acuerdo con el Lacan el goce es un placer doloroso, y se encuentra limitado por el principio del placer, en la castración el sujeto renuncia a su goce, colocando un límite entre lo permisible y lo prohibido, permitiendo así la ilusión de poder alcanzar lo inalcanzable, creando el deseo de la transgresión (transgresión de la ley) para así conseguir aquello imposible. De acuerdo con Evans (103) [14] El deseo constante del sujeto a irrumpir a través del principio del placer hacia la cosa y hacia cierto exceso de goce se llama pulsión de muerte. Si toda pulsión tiende a la descarga, entonces, toda pulsión es pulsión de muerte. Por su parte Chemama (192) [8] nos dice que el que el sujeto deseante hable, sea un “serhablante” implica que la relación con el objeto no es inmediata y esa no inmediatez no es reducible al acceso posible o imposible del objeto deseado. Freud en más allá del principio de placer [15] ya había dilucidado las bases del goce, el principio del placer pretende disminuir las tensiones del aparato psíquico que, al sobrepasar cierto punto, se tornan displacenteras, la pulsión no siempre puede ser descargada de forma inmediata, se somete al principio de realidad, tolerando la frustración y dando un rodeo necesario antes de ser descargada; si la pulsión se descarga sin más, es sentida por el yo como displacer y no como placer. Es el principio del placer lo que limita al goce, si bien toda pulsión tiende a la descarga y dicha descarga produce placer, ésta se encuentra limitada, pues, no se puede descargar completamente, el goce es un más allá que al sobrepasar lo prohibido, el límite de placer, el monto de placer por encima de lo tolerado se convierte en dolor. El goce no puede ser concebido como satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colme, el goce es una satisfacción que se traduce en sufrimiento. Se puede tener acceso al placer, pero no todo; resultado de la castración por lo que el sujeto se encuentra siempre en falta. Esta castración permite al sujeto acceder al orden simbólico y la ley del lenguaje y, al mismo tiempo, introduce la falta y el deseo en su estructura.

Es importante mencionar que en el perverso la situación es diferente, pues, niega la castración, colocándose como poseedor del saber, el saber del goce, pero, nadie pue-

de escapar de la castración primaria, por eso, a pesar de que el perverso deniega la castración, la ley, sigue existiendo la castración primaria como separación del primer objeto de goce.

CASTRACIÓN

Para Lacan la castración es una separación entre la madre y el hijo, producida por un corte del vínculo imaginario entre ellos. En dicho vínculo la madre coloca al hijo en el lugar del falo imaginario que, por un lado, la completa y por el otro el hijo se identifica con ese lugar para satisfacer el deseo materno de tener el falo. Para que la castración ocurra es necesario que intervenga el padre, solo si la madre se lo permite, como ley de prohibición del incesto, esto quiere decir, como interdicción, la cual será doble: 1) prohibir a la madre tener el falo y reintegrarse su propio producto y 2) impedir al niño ser el falo para la madre (50) [16].

La castración es un acto de corte que cae sobre el falo imaginario, implica la operación simbólica de la palabra paterna que no necesariamente es dictada por una persona física, sino que es inconsciente y se estructura como un lenguaje: la castración posibilita la instauración de la Ley que viene a romper la ilusión de omnipotencia imaginaria que provee el falo imaginario. Ya que el falo imaginario es intercambiable, solo existe como falo simbólico, por ser significante de deseo, significa la falta del Otro, es confundido con la ley de corte de la castración (51) [16].

La función paterna permite que se instaure la ley simbólica que, por un lado, prohíbe, pero por otro permite salir al mundo. La posición del Nombre del Padre es una marca que dejó el padre simbólico que no se encuentra en el discurso y se sitúa en el nivel del significante (150) [17]. Este es necesario en la cadena de significantes desde el momento en que el cachorro humano se incluye en el mundo del lenguaje.

Este Nombre del Padre provee de recursos al infante para significar al falo y enfrentarse a la falta estructural. Al ser el falo el significante que responde la pregunta por el deseo de la madre permite que el hijo se dirija hacia la posición de sujeto deseante. El padre como función, es necesario para instaurar orden de forma que algo responde o no; esto permite que el infante se extrañe de la alienación al deseo materno y se consti-

tuya como sujeto dividido, pasando así de ser objeto de deseo a ser un sujeto deseante (55-57) [16]

EL MALESTAR CONTEMPORÁNEO

El mercado promete un objeto capaz de saciar la necesidad del sujeto una vez sea adquirido, promoviendo un consumo sin control que arremete al narcisismo, generalizando o normalizando representaciones culturales del individuo que se somete a las exigencias del mercado; un mercado que, a su vez, sirve al capital el cual dicta cómo vestir, hablar, cómo pensar, qué sentir, qué desear; convirtiéndose en un ideal de universalidad muy exigente y, en definitiva, extenuante.

Con la globalización (i) viene la inmediatez, una inmediatez que suprime los límites de lo prohibido debilitando la función paterna, y dando como resultado un sujeto que se tambalea en un mundo sin límites donde todo está permitido.

De acuerdo con Unzueta C. y Zubieta se instaura una “lógica maníaca” que va al paso de la velocidad de la propagación de acontecimientos, que implica una exigencia de prontitud y eficacia, impulsando al sujeto adolescente a que todo se vea y se sepa en el momento en que sucede, con una fugacidad que apunta al aniquilamiento del deseo, obstruyendo la entrada a la “pausa” a través de un sin fin de objetos taponadores (38) [18].

La prisa por lo nuevo, el énfasis en la imagen y la aceleración del tiempo, superponiendo, ante todo, la idea del placer sin límites, un goce sin límites, en una sociedad donde todo se convierte en un producto que se consume, es decir, que se disfruta, se gasta y se desecha reemplazándolo con otro, en palabras de Bauman (81) [6] “los mercados de consumo fomentan la circulación rápida, el acortamiento de la distancia entre “usar” y el “tirar” así como la inmediata sustitución de aquellos bienes que ya no son rentables; esto se extiende, incluso, a las relaciones interpersonales, relaciones fugaces en donde se tiene al otro, se posee, se consume y se le descarta, creando una nueva forma de relación, el sujeto deja de relacionarse con el Otro para, más bien, relacionarse con un objeto, se crea una relación con un vínculo exclusivo entre sujeto y objeto, impuesta por el goce en donde no cabe el lazo con el otro provocando, así, una caída de lo prohibido, lo privado, los límites. Esto permite plantear la siguiente pregun-

ta: ¿qué pasa con la función paterna y con el deseo del sujeto? En un mundo en donde parece no haber más ley que la ley del mercado.

Todo objeto se convierte en un consumible que debe ser inmediatamente reemplazado por otro y otro, dejando un agujero que, como sabemos, no puede ser llenado. A medida que se adquieren objetos, no solo para cubrir necesidades sino por el significado de los propios productos, como beneficio imaginario, de completud, de apariencia, de estatus, etc. El sujeto se coloca en un individualismo donde él desaparece y se instaura un individuo, usuario o consumidor, que a medida que se hace de los objetos no necesita del semejante, en la actualidad ya no se busca una relación con el otro sino, más bien, con los objetos. Ya no se trata de enlazar sujetos sino, al parecer, de borrarlos, ¿quizá masificarlos?

De acuerdo con Hernández el mercado capitalista ha inundado el deseo, aplastando al sujeto, asfixiándolo, se angustia exigiéndose a hacer todo lo posible por obtener los objetos que le posibilitan llenarse, tapar esa falta que lo habita; con la fantasía de que con ello nada le faltará (14) [19], pero todo falta, tiene una imposibilidad de cubrir las demandas del Otro; incapaz de hacer un verdadero vínculo con el otro, en consecuencia, el lazo social queda aplastado. Los sujetos se separan entre sí y quedan frustrados, desamparados, hombres y mujeres que trabajan para su propio mal sin saber que dejan su vida, literalmente, por un sistema que termina por tragárselos; hombres y mujeres que se toman a ellos mismos como un negocio del cual son sus exclusivos gestores. Ya lo decía Byung-Chul Han: “*ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose*”, utiliza el término *animal laborans* para referirse a este individuo que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa (30) [1]. Un sujeto del rendimiento que se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento (31-32) [20]. Y así, cuando las cosas no van bien, caen en la culpa por no haber cumplido con lo que se habían propuesto y tienen que soportar una deuda que rompe toda posibilidad de futuro.

En una búsqueda de lo singular y lo propio, el sujeto es atrapado en el discurso del nuevo amo, respondiendo obedientemente a la oferta impulsada por el mercado, empujados al consumismo instigado por las múltiples propuestas que ponen a su alcance una infinidad de objetos que prometen satisfacer cada necesidad, homogenizando al

sujeto en un espacio global en función del ideal de universalidad, se rechaza la alteridad como función de lo mismo, como lo dice Recalcati “Lo homogéneo se reconstruye entonces no en oposición a la alteridad del Otro, sino, a la inversa, como reserva particular de lo Uno” (315) [21]. Se crea una afirmación de goce narcisista, un goce del Uno sin el Otro, de esta forma se excluye a la responsabilidad promoviendo la libertad como hacer lo que a uno le venga en gana; se instaura una ley del goce suplantando a la Ley de la castración, ya no hay límites que impidan que el sujeto acceda a lo prohibido.

¿Qué pasa con el deseo? Sabemos que se juega en la necesidad de tener lo que no se tiene, en el trayecto de lograr dicho objetivo, conseguir el objeto a, para así estar completos pasando del ideal de yo al del yo ideal, dando un viraje que, si podemos decirlo, sería en la dirección opuesta, pues, como sabemos el Yo ideal se caracteriza por ser un conjunto de metas auto propuestas que aportan una satisfacción narcisista una vez alcanzadas, resultado de la represión y que se constituye como un proyecto futuro de eso que se quiere ser y no se es por estar limitado en su narcisismo, de acuerdo con Freud (91-92) [22] no se quiere renunciar a la perfección narcisista de la infancia, pero ésta no se pudo mantener, por lo que procura recobrarla en la nueva forma del ideal de Yo. Este ideal es el mayor favorecedor de la represión y apunta a la sublimación como vía de escape. Por su parte el Yo ideal tiene que ver con el narcisismo primario y la omnipotencia infantil, como poseedor de todas las perfecciones, un estado de satisfacción que se disfrutó una vez y luego se perdió, un estado ilusorio de completitud “*His Majesty Baby*” (88) [22]. El discurso capitalista empuja al sujeto a no sentir pudor de su propio goce, alterando la subjetividad de forma que el sujeto pone fuera de sí la falta, aplastando su deseo para no escucharlo, cubriéndolo con falsas ideas de valor que busca en lo que el otro tiene o lo que el mercado le ofrece al colmarse de objetos. La obtención inmediata del objeto trae consigo una forma particular de satisfacción que lleva a la descarga por la descarga misma, conducido al goce, eso que no sirve para nada (11) [21], con la obtención directa del objeto la satisfacción es angustiante, se convierte en un goce cínico que posibilita un vaivén de placer y dolor, el sujeto se enfrenta de continuo a una falta con la que no puede lidiar y repite el proceso, consumir-desechar- consumir, una repetición que provoca la angustia de lo insaciable. Esto per-

mite un lugar al rechazo de la castración, que forma sujetos turbados al no tener objetos identificatorios que los orienten, en palabras de Recalcati:

Hay una crisis en el proceso de filiación simbólica. La vida se aparece como disociada de sentido. El sentido cede ante los golpes apremiantes del goce mortífero como una nueva forma (perversa) de la Ley. La inquietante proliferación de la depresión incluso entre las nuevas generaciones ilustra emblemáticamente esta dificultad para preservar la transmisión de deseo entre generaciones (40) [23].

Como resultado de esto vemos en el consultorio sujetos deprimidos, indiferentes, que se sienten “fracasados” en algún aspecto de su vida, sin ánimos para continuar, con una pérdida de sentido, aislados o ensimismados. Hay un avance de la pérdida del sentido colectivo consecuencia de una exigencia de goce en el consumo que no hace más que arrojar a los sujetos a un estado de vacío permanente, por ello, el duelo, vale decir, la caída o pérdida de un objeto parecido a lo que pasa en la melancolía, en donde hay una inquietud profunda acompañada de dolor y desinterés por el mundo una pérdida en la capacidad de amar y una inhibición de toda productividad (242) [22], para los sujetos implicaría desde esta simbiosis que da “soporte” al sujeto, la separación misma de sentido. Estos sujetos que no tienen un interés definido o duradero, ya no se busca una relación con el otro, ahora solo importa el objeto, un objeto que a pesar de obtenerse en todo momento es inalcanzable, pues, siempre es otro, y una exigencia incansable de conseguirlo. Se intercambia el objeto de deseo por el objeto de consumo.

La fugacidad que exige prontitud y eficacia apunta al aniquilamiento del deseo, ahora el sujeto no realiza un bordeamiento para la satisfacción de su deseo, ahora la satisfacción viene cuando logra consumir, consumir el objeto, en una serie de objetos interminables, parece una regresión de lo oral donde se incorpora el objeto para la satisfacción y las mercancías se han convertido en la forma más inmediata de esta, ya no es necesario realizar un rodeo; obteniendo siempre el objeto de manera compulsiva y repetitiva generando un displacer, como lo decía Freud (10) [15] al conseguir una satisfacción directa o sustitutiva, que normalmente habría sido una posibilidad de placer, es sentida por el Yo como displacer. Una tensión contradictoria en la que se obtiene el objeto pero se busca siempre uno más, siguiendo un camino de autoflagelación que trae

consigo un cambio en la forma de gozar y de desear de los sujetos que los configura de acuerdo con las exigencias que no son propias de este. “El gozar adquiere esa ambigüedad que resulta que, en ella, y sólo en ella, es palpable la equivalencia del gesto que marca el cuerpo, objeto de goce” (47) [9]. Hay un cambio entre sujeto del deseo a sujeto de goce.

Parafraseando a Recalcati se crea el denominado “infierno en la tierra” (46-47) [23], un rechazo que el ser humano tiende a hacer de su propia libertad, pues, lo angustia, por ello la conducta gregaria, el pertenecer a una masa indistinta e identificarse con ella librándose así, irónicamente, de ser libre, solo así se salva de la incertidumbre que acompañan nuestras decisiones y actos.

Todo esto trae consigo una serie de síntomas que se presentan en la clínica, una forma distinta en cómo ha de intervenir en la terapia psicoanalítica, la manifestación sintomática que, de acuerdo con Recalcati, resalta que la época en que vivimos “trae consigo un malestar particular: un vacío que es una metamorfosis que reduce la dimensión subjetiva de la falta en ser y la del deseo, en un vacío, ya sin ningún lazo con el deseo”, en este vacío el Otro ya no está, no existe. Permitiendo la ilusión de poder ser llenado y sostenido [24].

La clínica del vacío trata de la ausencia de la falta, como consecuencia de una no relación con el Otro. Mientras que la clínica de la falta tiene su eje en el sujeto dividido y es justo esa división la que posibilita el deseo, ya que hay algo que falta, esa falta que suscita deseo permite una relación en el Otro en tanto que se desea, Recalcati dirá que, en efecto, lo que da vida al vacío es el deseo: “es el deseo el que transforma al vacío en una falta” (12) [20].

Por lo tanto, podemos decir que la falta es un vacío nombrado, cuyo nombramiento se posibilita por el Otro que origina el deseo en el sujeto, es el deseo quien impide que se mantenga el vacío. De manera que, si la falta se separa del vacío, lo que falta es la falta misma, dejando solo el vacío y un borramiento del Otro al no haber falta que origine el deseo. Esto no significa que no haya deseo, sino que, más bien, no tiene nombre, se separa de éste y la falta no puede ser nombrada convirtiéndose en vacío, esto significa que el vacío es, en esencia, la falta sin nombre. Dando como resultados sujetos dispersos que permanecen en angustia, una angustia que deja sin palabras [20].

CONCLUSIONES

En esta falta de diferenciación que hemos comentado, aparece la marca, una marca que iguala y a la vez nos diferencia de otros grupos. Los grupos quieren ser diferenciados de otros grupos, con tatuajes, con vestimentas propias, con nuevos signos. No soporta la diferencia, es fácilmente identificable en la transición adolescente, que es un ámbito muy familiar para todos. En un primer momento, en el adolescente, surge con gran fuerza la necesidad de ser diferente, diferente de sí mismo, de su niñez, quiere ser diferente de lo familiar, quiere ser adulto y a la vez no soporta esta diferencia, recurriendo a *la marca* (la vestimenta, signos, tatuajes, etc.) que le incluyen en un grupo de iguales hacia la identificación.

Así pues, el *discurso capitalista* no encuentra obstáculo, porque averigua la manera de incorporarlo dentro de sus elementos, ya que es capaz de metabolizarlo todo. Por eso, en el psicoanálisis se dice que falta *la castración* en el discurso capitalista. *La castración* implica que *no todo se puede* y el discurso capitalista responde: ¿por qué no?, para éste no hay límites. Pasamos de una sociedad represora a una seductora (consumista), una seducción que actúa como narcótico.

En consecuencia, podemos pensar que el discurso capitalista apunta a una negación de la castración, al situar al sujeto en un estado en el que no hay límites y en el que todo goce puede ser alcanzado eliminando la castración, pues, ahora el sujeto puede gozar de todo, no tiene límite, todo puede consumirse. Ya lo decía Recalcati, al hablar sobre la evaporación del padre, la Ley de la castración simbólica se disipa provocando que la articulación del deseo no tenga lugar (39) [25].

El capitalismo es la principal fuente de malestar, ya que ha conseguido transformarlo todo en mercancía. Trastoca al sujeto con la ideología del individualismo y de la creencia en que todo goce es posible. Lo más atractivo es que los sujetos se adhieren a esto a pesar de que los resultados obtenidos se vuelven en su contra. El discurso capitalista facilita la separación de los sujetos al convertirlos en objetos, promueve la permanencia del vacío, hay una asociación entre uno y otro que permite la homogenización de los sujetos, se deja fuera la duda y en un lugar sin preguntas no hay deseo.

En la clínica de la falta dicha falta es estructurante del deseo, hoy en día el deseo está obturado por los objetos que el mercado impone, por lo que la falta como organizador

de subjetividad y productor de deseo no existe como tal en la sociedad de consumo que demuestra que el límite al deseo no existe; por lo tanto, lo que predomina es un vacío que los objetos pretenden llenar.

Es aquí donde la clínica del vacío que propone Recalcati cobra importancia, pues, apunta a una clínica que ya no se piensa como represión-retorno como en el inicio lo hizo Freud, sino que ahora se trata de angustia-defensa. Un cambio que supone cierta decadencia del deseo frente a la emergencia en lo social del goce, que se presenta siempre más relacionado con la actividad de la pulsión de muerte [24]. Por lo tanto, la clínica del vacío es una clínica de la falsa adaptación, del disfraz, de la normalidad, que, a diferencia de las psicosis clásicas, no rompen con la realidad cotidiana, sino rompen el lazo con su deseo, alienándose en sus identificaciones sociales rígidas. Hay una transformación de la falta, los objetos la tapan y silencian el deseo por mandatos externos de tal forma que, como resultado, hay una transmutación de la falta nombrada en un vacío sin palabras.

Es, sobre todo, una tesis que intenta definir la clínica de la época en la que el Otro no existe, queda fuera. La clínica del vacío es una clínica de lo demasiado lleno. Indica una nueva configuración del lazo social en la época contemporánea donde aparecen sujetos que, al parecer, excluyen la existencia del inconsciente con un goce que no se inserta en el intercambio con el Otro sexo.

La clínica del vacío tiene como referencia central la angustia y no el síntoma como formación de compromiso. Hay una experiencia de vacío que aparece dissociado de la falta, la expresión de una disipación del sujeto, que trae una percepción constante de inexistencia que suscita una angustia sin nombre. Hay una ausencia de transferencia, ésta colapsa y el objeto de transferencia se convierte en un objeto de goce separado del Otro. Un ejemplo de ello son las anorexias graves en las que los sujetos no se manejan bajo el influjo del principio del placer, sino bajo el principio de Nirvana; mientras que en la clínica de la neurosis el problema reside en el conflicto entre pulsión y civilización que trae una división del sujeto, estas afecciones quedan fuera, pues no hay una división del sujeto ya que se rigen bajo el principio de Nirvana.

En estas afecciones hay una desunión de la pulsión de vida y la de muerte, pues, el principio de Nirvana se impone como expresión pura de pulsión de muerte, la tendencia

al cero se transforma en una práctica del día a día, permitiendo así una aniquilación del deseo. El comer “nada” tendría la función de separar al Otro del sujeto, así, se abre un hueco que permite entregar la castración al Otro, posibilitando que el sujeto se separe de la demanda asfixiante del Otro; en otras palabras, esa “nada” funciona como defensa ante el deseo (13) [20].

Palombo (185) [26] nos dice que, para Recalcati, una forma de abordar estos conflictos es trabajar con los que demandan sin síntoma (los padres, por ejemplo) que, generalmente, tienen como única demanda la normalización del paciente, en esta idea de “re-inserción” como miembro “productivo” de la sociedad. Así como trabajar con la anoréxica, donde habrá que obtener una demanda subjetivada, que no sea colonizada por el Otro. Por lo tanto, el tratamiento de la anorexia requiere que se produzca un trabajo preliminar sobre la demanda, para que se haga subjetiva, y del goce, para atenuarlo. Debe producirse una rectificación de la oferta, permitiendo que el analista se mueva del lugar de especialista que se le otorga, además de lograr que el sujeto se implique en eso de lo que se queja. Es preciso producir, dice Recalcati siguiendo a Lacan, una rectificación de la relación del sujeto con lo real. Lo que es significativo para iniciar un análisis no es tanto la evaluación de la realidad que rodea al sujeto, sino la evaluación de la relación que el sujeto ha construido con la realidad que lo circunda, es decir, mostrar que no es su realidad lo que causa su problema.

La propuesta de Recalcati permite pensar sobre las patologías actuales y como el discurso capitalista actúa en el sujeto de forma que obtura el deseo generando la aparición de nuevos síntomas que podemos llamar contemporáneos, la transformación de la falta que se da en la anorexia es un ejemplo de ello. Dicho discurso satura al sujeto con faltas falsas disparando el consumo sin límite.

NOTA

(i) Proceso histórico de integración mundial en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural, que convierte al mundo en un lugar cada vez más conectado. Permitiendo una expansión capitalista debido a la disolución de las fronteras económicas, capitalismo mundial en la medida en que se instauró un patrón global del control

del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno y en función del capital. Rollo, S. (2019). Esferas de la insurrección. Buenos Aires: Tinta limón.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] HAN, B.-C. (2012). La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
- [2] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [12/09/2023].
- [3] LYOTARD, J.-F. (2000). La condición postmoderna. Madrid: Catedra.
- [4] BAUMAN, Z. (2003). Modernidad líquida. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- [5] LIPOVETSKY, G. (2004). Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama.
- [6] BAUMAN, Z. (2013). Vida líquida. Ciudad de México: Paidós.
- [7] URRÁ, E., MUÑOZ, A., & PEÑA, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, 10(2), 50-57. Recuperado en 03 de noviembre de 2023. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632013000200004&lng=es&tlng=es.
- [8] CHEMAMA, R. (1998). Diccionario del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- [9] LACAN, J. (1969). Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- [10] LACAN, J. (1972). El discurso de Roma. Traducción: Lic. Mabel, O. Versión original: Ecole Lacanienne de Psychanalyse (Francia) Du discours psychanalytique – 12 mai 1972 – à l' Université de Milán.
- [11] TISSERA, P. (2019). EL DISCURSO DEL AMO Y EL DESEO DEL ANALISTA EN RELACIÓN A LOS MODOS DE CONSUMO. *Lecturas Psicoanálisis y Salud mental*, 45-55. Obtenido de <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/16486/05%20-%20El%20discurso%20del%20amo%20y%20el%20deseo%20del%20analista%20en%20relacion%20a%20los%20modos%20de%20consumo%20-%20P%20Tissera.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- [12] IZCOVICH, L. (2005). La depresión en la modernidad. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- [13] KOREN, D. (2008). Cultura sexual y nerviosidad hipermoderna. En Cien años de novedad. México: siglo XXI.

- [14] EVANS, D. (2007). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- [15] FREUD, S. (1920). Más allá del principio de placer. En S. Freud, O.C. *Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- [16] NASIO, J. D. (1996). Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. Barcelona: Gedisa.
- [17] LACAN, J. (1958). Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- [18] ZUBIETA, C. U. (2010). Una Lectura Psicoanalítica De Los Síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", 8(2), 29-44. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4615/461545466002.pdf>
- [19] HERNÁNDEZ, L. (2013). El allanamiento del deseo o la pulsión de muerte en el mundo contemporáneo. Litorales, Errancia... la palabra inconclusa. Obtenido de Iztacala UNAM: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v5/PDFS_1/LITORALES3%20ERRANCIA5.pdf
- [20] RECALCATI, M. (2003). Clínica del vacío, anorexias, dependencias, psicosis. Madrid: Síntesis.
- [21] LACAN, J. (1975). Seminario 20: Aun. Buenos Aires: Paidós.
- [22] FREUD, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- [23] RECALCATI, M. (2014). El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Barcelona: Anagrama.
- [24] RECALCATI, M. (6 de diciembre de 2015). Entrevista con Massimo Recalcati. (G. Appeler, Entrevistador).
- [25] RECALCATI, M. (2011) ¿Qué queda del padre? La paternidad en la época moderna Hipermoderna. Milán: Xoroi Edicions y en el marco de la comunidad de Editores.
- [26] PALOMBO, M. A., (2016). Formas de abordaje de los Estados de Vacío en La Clínica. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 20(1), 165-188.